

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESUMEN CAPÍTULOS 1 Y 2 DEL LIBRO “¿PARA QUÉ SIRVE LA TEOLOGÍA?”

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL DR. JOSÉ C. HERNÁNDEZ COMO
CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO TBS - 200.551 INTRODUCCIÓN A
LA TEOLOGÍA

POR

BRIAN MÉNDEZ ARMAIZ

SAINT JUST, TRUJILLO ALTO

17 DE ENERO, 2026

Durante esta primera semana, nos dimos a la tarea de realizar la lectura de los primeros dos capítulos del libro “¿Para Qué Sirve la Teología?” de Alberto F. Roldán. Para propósitos de este escrito, deseamos resaltar los puntos más sobresalientes de estos primeros dos capítulos. El primer capítulo de este libro, titulado “¿Qué es la Teología?”, comienza brindándonos un panorama introductorio de lo que es la teología. Como toda introducción, Roldán comienza este capítulo dando la etimología del término teología. En esta primera sección, Roldán nos cuenta que el término teología no es un término bíblico. Sino que fueron los griegos quienes comenzaron a utilizar este término para referirse a los discursos que los poetas elaboraban con referencia a sus dioses. Luego, con el pasar del tiempo, es que la iglesia comienza a utilizar este término para referirse al momento en donde se comienza a reflexionar y hablar acerca de Dios. Luego de presentar la etimología del término, Roldán se propone presentarnos la definición del término teología. En esta sección hay un punto interesante: Roldán nos dice que no existe una definición concreta para el término teología. Por su parte, presenta varias definiciones que distintos pensadores han brindado para este término y nos cuenta que esas definiciones representan distintos enfoques de lo que es teología y contienen unos elementos comunes y otros que son específicos de cada autor.

Después de definir lo que es teología, Roldán nos hace la siguiente pregunta: ¿Se puede elaborar un discurso sobre Dios? Lo cual es la base de la teología. Este es el tema central de esta segunda sección del primer capítulo. Roldán nos dice que para poder elaborar un discurso acerca de Dios, debemos tener en cuenta varios hechos. Primero, Dios existe, ha actuado y ha hablado. Esto se refiere a que el Dios vivo, verdadero, eterno, Creador de todas las cosas, ha actuado en el tiempo del hombre y no lo ha dejado en el abandono y la ignorancia, a pesar de ser un Dios Soberano. Por el contrario, se ha revelado en su creación y en su Palabra. Lo segundo que Roldán nos dice que debemos tener en cuenta para que la teología pueda ser posible es que debemos tener en cuenta la realidad de que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Es este parecido con Dios el que permite que el hombre escuche a Dios y le responda con fe. En tercer lugar, Roldán nos dice que para que la teología sea posible, debemos poner atención a la acción iluminadora y didáctica del Espíritu Santo. Roldán nos cuenta que el Espíritu Santo es quien hace posible que conozcamos las cosas que Dios. Por tal motivo, estudiamos y elaboramos teología por la misericordia de Dios concedida a nosotros por el Espíritu Santo. Si el Espíritu Santo está ausente, entonces no hay teología.

La tercera sección de este primer capítulo trata de identificar la teología como una ciencia. Para ello, lo primero que hace Roldán es definir el término ciencia y brindar algunos ejemplos de ellas, tales como ciencias especulativas, ciencias naturales y ciencias sociales. Pero, al momento de querer encajar la teología como alguna ciencia, Roldán nos presenta varios debates que se levantaron relacionados a este tema. Roldán nos dice que para que el problema de rechazar la teología como una ciencia es que se pretende aplicar los métodos de otras ciencias a la teología. Por otro lado, Roldán también, menciona que existieron varios pensadores que defendieron la teología como una ciencia. Entre ellos se encuentra Tomás de Aquino, quien apuntó a que la diferencia científica de la teología con las ciencias de la razón es que estas últimas partían desde el uso de la razón, y la teología tiene la fe como punto de partida. En resumen, la teología es considerada una ciencia que se vincula con las ciencias sociales y humanas, aunque el carácter epistemológico de ellas ha sido cuestionado, y un arte que, de alguna manera, debe ajustarse a ciertas exigencias de coherencia discursiva y lógica argumentativa.

Para ir concluyendo este primer capítulo, Roldán nos pregunta si la teología tiene alguna autoridad, y, si la tiene, en dónde radica esa autoridad. La respuesta a estas preguntas es que la autoridad de la teología se encuentra en la Biblia, la cual es el texto fundamental y autoridad suprema de la teología. En esta sección se menciona que existe una teología de Dios mismo, la cual es su revelación escrita. Pero, al mismo tiempo, existe una teología derivada de la Biblia, que tiene autoridad, en la medida que represente fielmente el contenido de la Biblia. Roldán nos dice que, para poder elaborar esta segunda, es necesario aplicar la hermenéutica. Roldán menciona que a través de los siglos, la Iglesia ha debido poner en definiciones doctrinales cómo ha entendido la Biblia y su mensaje. Ha determinado, mediante concilios o reuniones oficiales, qué es lo esencial en doctrina. No siempre ha habido un acuerdo uniforme, ciertamente. Por eso, es tan importante que podamos lograr un concepto claro de qué es doctrina y qué es meramente interpretación de aspectos secundarios, que no son doctrina o que, a lo menos, sobre ellos no necesariamente lograremos un acuerdo. Es por tal razón que es importante tener claro que la autoridad máxima de la teología es la Biblia, pero, a la misma vez, se necesita una hermenéutica correcta.

Luego de presentarnos estos aspectos introductorios en el capítulo 1, el capítulo 2 nos enseña “¿Cómo Se Hace la Teología?” Lo primero que Roldán nos deja saber es que el punto de partida de la Teología es la comunidad de fe. Esto lo que quiere decir es que la iglesia está llamada a analizar su fe y su práctica a la luz de la revelación de Dios en las Escrituras como un conjunto de todos los creyentes, y no aislarla de forma individual. La Iglesia es el lugar, es la colectividad humana a la cual ha sido encomendado el objeto y la acción a que se refiere la teología, esto es: la predicación del Evangelio. Por eso es que se insiste que todo aquel que se ocupe de la dogmática, aprendiendo o enseñando, ha de situarse con responsabilidad, en el terreno de la comunidad y su obra. Este capítulo nos enseña que existen dos formas de realizar teología. La primera es solo siendo meros espectadores, que se pasan la vida mirando, observando y teorizando. Se compara este punto con los fariseos, quienes creaban teologías, pero no las cumplían. La otra forma de hacer teología es los que sí la ponen en práctica. En esta sección se nos enseña la importancia de que la teología no solo se crea, sino que hay que vivirla.

Las siguientes dos secciones del capítulo 2, nos muestra los métodos de la teología y cómo ponerlos en práctica de forma adecuada. Se insiste que la lectura de las Escrituras ofrece un panorama en donde observamos al Dios viviente que está activo en la historia humana y profundamente interesado en los procesos espirituales y sociales de su pueblo. Debemos estar conscientes de que todo intento de sistematización de la teología en un todo coherente no es tarea fácil ni carente de obstáculos. Uno de los hechos más comunes es adoptar un sistema preelaborado que juega a modo de lente a través del cual leemos toda la Biblia. En rigor, nadie llega a la Biblia como una especie de tabula rasa, sino que todos de algún modo llegamos con preconcepciones. Lo menos que recibimos como información previa es que la Biblia es Palabra de Dios e inspirada por el Espíritu Santo. Ese ya es un dato previo. Pero también recibimos otras informaciones que pueden formar parte de cierto sistema teológico o eclesiástico.

Luego, Roldán nos presenta el cuerpo de la teología en el cual nos menciona que la teología recorre todo el ámbito de nuestra fe y de nuestra práctica. Por esa razón, aunque seamos o no seamos teólogos, todos estamos relacionados con la teología, ya sea en su fase teórica o en su fase práctica. En la próxima sección de este capítulo, Roldán nos vuelve a hacer hincapié en el punto de partida de la teología. Pero, en esta ocasión, nos dice que, tradicionalmente, se ha dicho que el punto de partida de la teología es la Biblia. Aunque Roldán dice que este punto sigue

vigente, no debemos tenerlo como único punto. No es suficiente decir: “la Biblia dice”, sino que debemos indicar dónde lo dice y cómo lo dice. Además, todos somos parte de una determinada comunidad de fe que nos ofrece también una determinada interpretación. En segundo lugar, el teólogo es parte de un determinado momento histórico y una situación desde la cual hace su reflexión. Por eso es que podemos decir que al hacer teología partimos desde una situación determinada y no en un vacío existencial.

Por este punto antes mencionado es que Roldán culmina este segundo capítulo hablándonos nuevamente acerca de la hermenéutica. Toda lectura de un texto bíblico exige una interpretación. No es que solucionamos toda cuestión citando un texto de la Biblia. Al leerlo surge, aún implícitamente, la pregunta: ¿qué quiere decir ese texto leído? Por lo tanto, se impone una hermenéutica que, en un sentido general y amplio es la ciencia y el arte de interpretar. Una vez lograda la interpretación del texto, es inevitable intentar la inserción de ese texto en nuestra realidad hoy. Uno de los temas más decisivos en cuanto a la naturaleza de la teología se relaciona con el lenguaje. No debemos ignorar el hecho de que la Biblia, que nos proporciona el material más importante para la elaboración teológica, pertenece, culturalmente, a un contexto muy distinto al nuestro. Una lectura desprejuiciada de la Biblia nos muestra que, aunque ciertamente el mensaje bíblico siempre está enraizado en hechos históricos, los lenguajes que se utilizan muchas veces son simbólicos. Es muy cierto que no contamos con el autor bíblico. Inclusive, en muchos casos, ni siquiera tenemos la certeza de saber de quién se trata. Por lo tanto, de lo que disponemos es de un texto. Por eso, de una “hermenéutica de autor” pasamos a una “hermenéutica del texto”.

Para concluir, la lectura de estos dos capítulos nos ayuda a tener un panorama un poco más claro sobre el tema de la teología. Tenemos claro que es un tema profundo y que solo hemos visto un aspecto introductorio. No obstante, este panorama introductorio servirá como punto de partida para poder adentrarnos en temas más profundos con relación a la teología. Teniendo siempre claro que debemos utilizar todas las herramientas que ella nos brinda a la hora de ejercer nuestros distintos ministerios. Como mencionamos anteriormente, de alguna manera u otra, todos estamos relacionados con la teología, no importa el ministerio al cual fuimos llamados. El fin sigue siendo el mismo: llevar el evangelio a todo rincón y la salvación de las almas. Para lograr este objetivo, debemos poner en práctica de manera correcta lo que aprendemos, y más cuando se trata del Señor.

